

11 *Báscuas, Capilla de Nuestra Señora de, S. Salvador de Parga* I.F.



Interpretación:

D(ii)s M(anibus) S(acrum)

SEVERI

NA AN

NO(rum) XCI (nonaginta unius)

*Consagrado a los Dioses Manes,
Severina muerta a la edad de 91 años*

Lugar de conservación: Reutilizada como dintel en la puerta de la sacristía de la capilla.

Material: Granito

Medidas: 118x56x10

Altura de las letras: 5-7 cm

Decoración: La decoración astral es similar a la hallada en Cuiña (número 32) a partir de círculos dispuestos simétricamente, que ahora no son concéntricos y arcos. En su parte superior presenta un creciente de luna al igual que el ara dedicada a la Diosa Navia proveniente del Picato (Guntín) nº 138.

Un símbolo muy habitual en las estelas con amplia profusión en la zona cántabra, la Galia, Panonia o mismo *Iria Flavia* donde se atestiguan varios ejemplares con esta misma simbología lunar y triple arquería. Es posible que algunos de estos símbolos que aparecen en su parte central a modo de semicírculos se refieran a las cuatro fases de la luna. De ser así, la media luna central del primer registro sería la luna nueva, mientras que en el segundo se representaría el cuarto creciente, la luna llena y el cuarto menguante, respectivamente. De más difícil interpretación son los dos arcos de su tercer registro si bien García y Bellido ve en ellos “un modo erudito de representar las puertas del Hades o del cielo, tal como es corriente en la simbología grecorromana”³².

Ya hemos visto en otra ocasión (vide nº 138) la complejidad y variedad del simbolismo de la luna y su más que probable relación con el mundo de los muertos. Cicerón ya aludía a este astro para especificar que “contribuye por su influjo a la madurez de las plantas y al crecimiento de los animales”. El hombre percibió desde antiguo la relación existente entre la luna y las mareas, con la fecundidad de la mujer, el crecimiento de las plantas y un largo etcétera, lo que explica la existencia y el importante papel de las diosas lunares como Hathor,

Ishtar o Artemisa. Pero, por encima de todo, la luna es el ser que no permanece siempre idéntico a sí mismo, sufre continuas modificaciones observables de forma clara y repetitiva. Estas fases se parecen por analogía a las estaciones anuales y, también, a las edades del hombre, lo que fuerza la estrecha relación de las fases de la luna aquí representadas con lo biológico, con la propia vida humana, sometida asimismo a la ley del cambio: el crecimiento con su juventud y madurez y el decrecimiento con la ancianidad. De ahí, la creencia mítica de que la etapa de invisibilidad de la luna se corresponde con la de la muerte en el hombre y, como consecuencia la idea de que los muertos van a la luna. Pero esta muerte no se puede entender como una desaparición, sino más bien como una modificación, puesto que durante tres días la luna desaparece del cielo pero al cuarto renace. Por lo tanto, la luna se concibe como el país de los muertos, como el recipiente regenerador de las almas pero no es el final, sólo es una etapa más de esta escensión, aun queda el sol, el círculo supremo, quizás plasmado en el centro de esta estela. Plutarco decía que “las almas de los justos se purifican en la luna, mientras su cuerpo vuelve a la tierra y su espíritu al sol”.

Esta decoración es muy similar a la que presenta una estela localizada en una zona muy próxima, concretamente en Cuiña nº 32 (Mariz, Guitiriz). En ambos casos son piezas de gran tamaño con el mismo grosor de 10 cm e idéntico remate semicircular superior y moldura que bordea todo el perímetro. La decoración también es muy parecida repitiéndose los círculos y semicírculos con forma de arco en relieve e incluso, quizás, el creciente lunar, imposible de verificar en el caso de la de Cuiña debido a la rotura de su parte superior. Se observan semejanzas además en la escritura con el empleo de la “A” sin travesaño, ausencia de refuerzo en los remates de las letras y, en general, una cierta desorganización con tendencia a inclinarse hacia la derecha todo ello indicativo de una cronología de fines del siglo II o primera mitad del siglo III. Esta decoración astral representada en estos dos ejemplares no suele ser habitual en la Provincia de Lugo, aunque hay otros casos, pero sí en la de la Coruña, sobre todo en ciertas áreas, como Iria Flavia, Negreira, Brandomil o Santa Comba donde aparecen bastantes piezas que repiten el esquema compositivo de crecientes lunares y arcos. Estos hechos inducen a pensar en la posibilidad de la existencia de un taller de canteros romanos situado en las famosas e importantes canteras de Guitiriz.

Doble nexo EVE en 1:2.

Observaciones: Encontrada en la Capilla de Nuestra Señora de Básucas en el dintel interior de la puerta de la Sacristía. Se conserva en el mismo sitio.

Recientemente, y con motivo de la realización de unas canalizaciones en los trabajos de restauración de la capilla, se exhumó en las proximidades del templo una *meta* de molino entre otros restos arqueológicos.

Es habitual encontrar este *cognomen* derivado de *Severus* en la epigrafía de la zona de *Aquae Flaviae*³³ donde se localizan dos ejemplares de *Severina* y uno de *Severinus*, aumentando el porcentaje en los de *Severus* cuyo número asciende a cinco.

Asimismo, la provincia de Lugo también es prolija en el empleo tanto del *cognomen* como de sus derivados, de hecho *Severinus* aparece en una ocasión como marido de *Seguia* (nº 168); *Severa* en dos ocasiones (nums 88, 139) y *Severiana* en la nº 86.

Mucho menor debió de ser su uso en la zona leonesa ya que no existe ningún ejemplar con estos *cognomina*.

La cronología parece ser relativamente tardía tanto en función de la escritura empleada como en el uso de un solo nombre muy habitual a partir de la *constitutio Antoniniana* de tiempos de Caracalla, siempre que no sea esclavo. Ya vimos anteriormente como algunos trazos de las letras como la A sin travesaño, que suele ser relacionada con los años finales del siglo II y principios del siglo III, escaso e inexistente refuerzo en los remates de los trazos de las letras, hecho no anterior a mediados del siglo II y más bien en su final y la desorganización del texto con una cierta tendencia de inclinarse hacia la derecha, aconsejan atribuirle una cronología de fines del siglo II o primera mitad del III.

Bibliografía: IRG, II, 45. HAE, 1724. ILER, 3159. IRPL, 84. Ares Vázquez, N. (1971-72): pp. 35-38.